

Sobre la técnica psicoanalítica en la Era del Desconcierto



CHRISTOPHER BOLLAS¹

En diciembre de 1910, o cerca, la naturaleza humana cambió. No estoy diciendo que uno salía, pongámosle al jardín, y ahí veía que una rosa había florecido, o que una gallina había puesto un huevo. El cambio no fue así de repentino y evidente. Pero, sin embargo, un cambio hubo; y, dado que uno debe ser arbitrario, pongamos por fecha alrededor del año 1910.

Virginia Woolf²

En los primeros años del psicoanálisis, podíamos dar por descontado al superyó: estaba ahí, una gran presencia en las vidas de nuestros analizandos. Ahora, no siempre es el caso.

Anna Freud³

En «Psicoanálisis en la Era del Desconcierto: Sobre el retorno de lo oprimido» consideraba cómo ciertas formas de pensamiento —cada vez más evidentes en el siglo XXI— deben estar orientadas por las demandas de un *self* más eficiente por parte del mundo globalizado.

Las personas que han sido víctimas de la tortura física, liberadas de esa tortura, mostrarán en su forma de andar y de hablar compromisos [*compromises*]⁴ en su forma de ser. Los oprimidos durante largos períodos

- 1 British Psychoanalytical Society (Incorporating the Institute of Psychoanalysis), Institute for Psychoanalytic Training and Research, Los Angeles Institute and Society for Psychoanalytic Studies. christopherbollas@mac.com
- 2 Woolf, V. (1924). *Mr. Bennett and Mrs. Brown*. London: Hogarth Press, p. 4.
- 3 Coles, R. (1998). Psychoanalysis: the American experience. In M. S. Roth (ed.), *Freud: Conflict and Culture: Essays on his life, work, and legacy*. New York: Alfred A. Knopf, p. 148.
- 4 N. del T.: Usado en el sentido del concepto freudiano de la «formación de compromiso».

de tiempo también pueden mostrar cambios en su forma de pensar, hablar y relacionarse.

En el trabajo *online* hacía referencia a una *constelación de formas* mentales que, sugiero, son evidencia de la opresión acumulativa, incluyendo: horizontalismo, operacionalismo, homogeneización, pseudoestupidez, refracción y vista filia [*sightophilia*].

El horizontalismo erradica el pensamiento jerárquico, transformando en iguales los contenidos mentales. Ninguna idea tiene más mérito que otra.

La homogeneización elimina la diferencia y funde la diversidad en un aglomerado. Los esfuerzos por distinguir una idea de otra son derrotados.

El operacionalismo *convierte* el pensamiento reflexivo en esquemas de acción. Es un tipo de «pensamiento-acción», citando a Kohut, en el que la interpretación psicoanalítica es rápidamente formulada bajo la forma de un plan de acción que descarta cualquier tipo de reflexión.

La refracción también reemplaza la reflexión, negándose a recibir la integridad de un pensamiento, haciéndolo añicos, disolviendo sus fragmentos en la oleada de ideas desmanteladas.

La vista [*sight*] reemplaza la mirada interior [*insight*]. Los espectáculos son buscados como verdades-en-sí-mismas en un mundo que desplaza el lenguaje con las imágenes. Piénsese en la urgencia por producir, transmitir y consumir imágenes, todo ello logrado a una velocidad extraordinaria.

La pseudoestupidez es un intento por atontar el mundo del *self* para que se amolde a la idiosincrasia [*idiom*] de este tiempo y evitar así un pensamiento que pudiera problematizar al *self* y sus otros.

Estos patrones de pensamiento no son formaciones endógenas que responden a fuerzas intrapsíquicas —pulsiones, afectos, recuerdos y demás— y, por lo tanto, carecen de la compleja entrelazada imbricación de la profundamente idiosincrática psicodinámica del *self*. Son mentalidades promovidas en nuestra cultura contemporánea, para la cual el yo adoptará adaptaciones.

Sin embargo, aunque son más desarrolladas primariamente en la psicología social que impulsadas desde las profundidades de la vida psíquica, pueden de todas formas volverse parte de nuestro ser. El yo fácilmente se escinde para acomodarse a los caprichos, a las divergencias de las múltiples

realidades diferentes de una existencia: endógenas, somáticas, familiares, comunitarias, maritales, vocacionales, nacionales y demás.

El precio de la civilización es que los *selves* [plural de *self*] se encuentran hoy menos dominados por un superyó que por un yo que oprime al *self* a través de formas de ser profundamente comprometidas [*compromised*].

El retorno de lo reprimido —un foco necesario para el psicoanálisis de comienzos del siglo xx— hace referencia al retorno de *contenidos* mentales indeseados a través de una articulación disfrazada. He introducido una idea relacionada: el retorno de lo oprimido. Hago referencia a la aparición de *formas* de pensamiento y de representación indeseadas que han sufrido transformaciones negativas cuando: el pensamiento reflexivo es reemplazado por un resplandor refractario, la articulación lingüística se transforma en crípticos bocados de sonido -k, el pensamiento histórico es desplazado por la fabulación oportuna.

El retorno de ideas indeseadas parafrasea el contenido de forma que la idea, en lo que respecta a la conciencia, es permitida bajo la forma de su articulación disfrazada. El regreso de formas indeseadas (de percepción, pensamiento, comunicación) lleva a estructuras de pensamiento simplificadas que degradan la capacidad para pensar.

Ambos tipos de retorno implican una alteración de lo desterrado.

Ambos implican complejas defensas contra el sufrimiento mental.

Ambos apuntan a satisfacer deseos humanos.

Un *self* que sufre una represión considerable puede revelar empobrecimientos a nivel del pensamiento y el afecto, aun si el empuje por el retorno de lo reprimido conduce a intrigantes síntomas, sueños, formulaciones lingüísticas o creaciones artísticas. Un *self* sujeto a una opresión acumulativa debe establecer formas de expresión que, incluso en un sentido minimalista, expresan aspectos del *self*.

El retorno de lo oprimido puede ser una forma de suicidio mental, o sujeticidio. El sujeticidio le ofrece al *self* una posición yoica en el nuevo orden social por medio de la eliminación de las formas sofisticadas de percepción y de ponderación.

Parte del desafío que enfrenta el psicoanalista de hoy es cómo restaurar el interés por ser un sujeto. El tema de este congreso son las «herramientas» que el analista puede usar para abordar la problemática moderna.

¿Qué herramientas puede usar el analista para analizar la opresión y el regreso de lo oprimido? ¿Cómo y de qué formas puede el psicoanálisis ofrecer orientación y puntos de vista durante la Era del Desconcierto?

«El carro alado del tiempo»⁵ me obliga a elegir solo un énfasis clínico y, desafortunadamente, a excluir otras herramientas vitales que se encuentran a nuestra disposición. Lamentablemente, dejo fuera de consideración cuán crucial es identificar e interpretar los cambios formales en el yo, es decir, analizar las estructuras mentales de lo oprimido. También dejo fuera el papel de la reconstrucción histórica en la ayuda que les ofrecemos a las personas para transformar los hechos mudos de su pasado en una historia significativa, crucial en la *contextualización* de los *selves*, muchos de los cuales viven ahora fuera de una historia: personal, familiar, cultural, transnacional. También dejo fuera el campo de la «interrelación», que incluye las transferencias y las contratransferencias, formadas en el campo relacional cultivado por los dos participantes.

En su lugar, me centraré en aspectos exclusivos de la libre asociación, considerada en términos del *self* en el siglo XXI.

Freud, como sabemos, era un pensador dialéctico que en sus escritos mantenía diversas líneas de pensamiento —a menudo, en creativa contradicción entre unas y otras—, y sus diversas perspectivas sobre la función y el método de la libre asociación reflejaban su idiosincrasia [*idiom*] intelectual. Pertenecía más al siglo XIX que al XX, tiempo en el que Walt Whitman decía sobre el pensar: «¿Me contradigo? Muy bien, entonces, me contradigo. Soy vasto, contengo multitudes». Y como Whitman, las entrelazadas *multitudinarias* líneas de pensamiento de Freud, entrecruzándose mutuamente en el acuerdo y luego en el desacuerdo —sobre el mismo tema—, imitan la naturaleza misma de los propios procesos de pensamiento inconscientes. Como un poema, son simplemente la evidencia manifiesta del pensamiento y la creatividad inconscientes.

Para reducir la mística del término *libre asociación*, me gustaría usar un sinónimo: *libre hablar*. Esto es lo que deseamos que haga el analizando: simplemente hablar, moverse espontáneamente entre las ideas y los temas

5 Cita del poema «To his coy Mistress», del autor y político inglés Andrew Marvell (1621-1678).

sin tratar de organizarlos. Esto se debe a que el discurso del inconsciente tiene lugar no en la revelación de cualquier pensamiento particular, sino en los intervalos entre unidades discontinuas del discurso. Es cuando el analizando *cambia de tema* de *a* hacia *b*, que él o ella sin darse cuenta revela una «cadena de ideas» que *es* el pensamiento inconsciente. En otras palabras, el significado inconsciente es revelado en la lógica de la secuencia.

Algunas de las formas de pensamiento del siglo XXI —pseudoestupidez, refracción y horizontalización, y demás— a menudo se manifiestan a través de un discurso vago o abstracto.

«Supongo que pasé tipo *ok* el fin de semana» o «Tuve una discusión con mi compañero anoche y estoy bajoneada hoy» o «Bueno, eh, no la pasé bien en la convención, quedé medio frito, ¿sabe?».

En estos ejemplos de comentarios de mis pacientes podemos ver una abstracción, k que libra al *self* del contacto con la realidad psíquica a través de la utilización de frases vacías.

Antes de que el analista pueda contemplar una cierta idea sobre qué genera estos resúmenes, necesita saber *en detalle* de dónde son sintetizados.

«¿No la pasó bien en la convención?», con una inflexión interrogativa usualmente promueve material psíquico.

A medida que el oscurecimiento defensivo de la abstracción es levantado y los detalles son provistos, el analizando *sin darse cuenta* está asociando libremente. Puede pensar que solo está recordando los sucesos del día, pero debido a que su inconsciente selecciona la lógica de la secuencia, el paciente habla su inconsciente. En palabras de Virginia Woolf (1953/1892), ha entrado en la «poesía de la existencia» (p. 55).

Con el tiempo, a medida que esas «cadenas de ideas» se transforman en evidencia producida por el psicoanálisis, tanto el analista como el paciente desarrollan una «tercera oreja» para escucharlas. A este respecto, como siempre pero con aún mayor significación en estos días, la libre asociación crea nuevos modos personales [*idioms*] de escucha, intensificando y propagando la habilidad del *self* para inconscientemente comprender el mundo.

A medida que el analizando cuenta los detalles y el analista reúne de tanto en tanto patrones de pensamiento, la extensa tarea de establecer una relación de objeto intrasubjetiva vital entre el *self* consciente y el ser inconsciente

comienza. Esta relación, exclusiva del psicoanálisis, lentamente evoluciona en el tiempo y desarrolla lo que podríamos concebir como una conciencia dinámica, en referencia a una conciencia que aprecia, recibe y usa el pensamiento inconsciente con una habilidad deliberada.

El resultado psíquico de esta materialización es profundo y su conceptualización es la plena comprensión por parte del *self* de lo que *es* ser un sujeto. Es estar *ahí* como un ser consciente continua e interminablemente *conmovido* por nuestros intereses inconscientes.

Hablar es descubrir el valor del lenguaje. El final del siglo xx se ha caracterizado por ser testigo de la muerte del lenguaje («lingüisticidio»), dando lugar a sistemas señal: de emotividad, de lugares comunes compartidos, de clichés y demás. Redescubrir el lenguaje en la era de lo anodino es brindarle poderes al sujeto para el momento en el que encare las tareas de introspección.

Descubrir, o redescubrir, el placer del lenguaje constituye una importante experiencia *emocional*. La expresión verbal libera afectos y emociones sofocados, enterrados y forcluidos, tanto por la inhabilidad para hablar como por los límites de la actuación [*enactment*].

Describir los detalles de nuestros pensamientos es establecer durante meses, y luego años, lo que podría ser pensado como un *residuo diario psicoanalítico*. Estos informes y asociaciones diarios brindan acceso a momentos de «alto valor psíquico» y luego generan sueños que llegarán solamente como resultado de estar en análisis.

La asociación libre puede entonces promover la curiosidad. Donde antes podía haber habido poco interés por la búsqueda individual de sentido, ahora el *self* produce articulaciones altamente significativas a partir de las sesiones analíticas, contribuyendo a lo que Freud llamó «el reservorio de ideas».

En estos días nos encontramos con cierta forma de sugerente reversión del uso de la libre asociación. Mientras que antes el *self*, disperso en su cotidianeidad, se encontraba con objetos que en la experiencia vivida acumulaban energía para ser soñados —una intersección nodal para la diseminación de sentidos del día—, hoy el repliegue hacia el reino mentalmente despojado del universo normopático aísla al *self* de la significatividad de lo vivido. La gente todavía sueña, pero el esfuerzo analítico por *vincular* el

sueño con los vívidos sucesos del día precedente fracasa. Tales momentos no han sido a menudo registrados por un *self* que se encuentra defendido para no recibirlos ni permitirles la formación de vértices de significado.

Esto significa que las sesiones *crean* el residuo diario a través de la descripción de sucesos en lo real. El libre hablar genera en la hora de sesión experiencias y epifanías emocionales que pueden promover la vida onírica posterior. El sueño, entonces es el genera⁶ que emerge de esas inmersiones psíquicas y es un nuevo punto medio (el genera psíquico⁷ es otro tipo de *après coup*: en lugar de coagular un sufrimiento diferido, congrega una inspiración diferida). Una idea inspirada es genera. Es el resultado (el efecto secundario) de un quizás largo período de trabajo psíquico de gestación, hasta que el pensamiento inconsciente da vida a una idea lúcida en la consciencia.

Los sueños —y las asociaciones libres a ellos referidas— ahora transfieren significatividad mental *hacia* las experiencias vividas el día siguiente, animando el mundo objetal con una vitalidad y un significado de los que carece.

Mientras que lo oprimido retorna, de ordinario, por vía de las complejas formas mentales que he descrito, a través del genera psíquico, el psicoanálisis permite una transformación a partir de una libertad de discurso incrementada, hacia una libertad de pensamiento, y desde allí hacia una comprensión [*insight*] de los distintos contenidos mentales que ocupan al *self*.

La lucha por preservar el contacto con nuestros mundos internos es, sin duda, filogenética. Pero en nuestro tiempo, tan preocupado por la guerra y la supervivencia, queda poco tiempo para el pensamiento reflexivo. La normopatía no es una nueva forma de personalidad presente; en efecto, muy pocas descripciones de esta formación del yo superan la caracterización que realiza E. M. Foster en *Howards End* (1910/2009). Henry Wilcox, un hombre de negocios, dice sofocando la risa «No soy un tipo que se preocupe por su propio interior» (p. 119). «Era trabajoso en los

6 N. del T.: Neologismo acuñado por el autor, que lo define así en «The Christopher Bollas Reader» (p. 58): «el trauma tiene un opuesto —genera— que es la incubación psíquica de las catexis libidinales del mundo objetal». (Traducción personal).

7 Para una discusión sobre «psychic genera», ver Bollas (1992).

caminos del alma del Sr. Wilcox» escribe Foster, ya que «él simplemente no notaba las cosas, y no había nada más que decir» (p. 119). Su reflexiva y algo largamente sufriente esposa, Margaret, trata de confrontarlo. Es uno de los pasajes más famosos de la literatura inglesa: «¡Solo conecta! Ese fue todo su sermón. Solo conecta la prosa y la pasión, y ambas serán exaltadas, y el amor humano será visto en su apogeo. Deja de vivir en fragmentos» (p. 119).

Citando este pasaje, muchos críticos han concluido erróneamente que «solo conecta» hace referencia a las relaciones humanas: que necesitamos conectarnos más unos con otros. En realidad, Foster hace referencia a la conexión entre el afecto y el lenguaje. A este respecto, su teoría es sorprendentemente similar a la primera visión de Freud sobre la transferencia, en la que sostenía que la transferencia era la conexión del pensamiento con el lenguaje: transferir una idea-emoción al discurso.⁸

Tanto en Foster como en Freud vemos la prioridad otorgada a la inscripción de la emoción en el campo del lenguaje, una pasión que, por supuesto, une a las personas. Propongo que las características centrales del psicoanálisis —en particular, el trabajo de libre asociación— conectan los sentimientos con las palabras, y de esta forma son crecientemente transformacionales, especialmente en el comienzo del siglo XXI, cuando podemos ser testigos de una disminución generalizada de nuestras capacidades para el pensamiento y la expresión. ♦

8 «Esto nos enseña que la representación inconciente como tal es del todo incapaz de ingresar en el preconciente, y que solo puede exteriorizar ahí un efecto si entra en conexión con una representación inofensiva que ya pertenezca al preconciente, transfiriéndole su intensidad y dejándose encubrir por ella. Este es el hecho de la *transferencia* que explica tantos sucesos llamativos de la vida anímica de los neuróticos. La transferencia puede dejar intacta esa representación oriunda del preconciente, la cual alcanza así una intensidad inmerecidamente grande, o imponerle una modificación por obra del contenido de la representación que se le transfiere» (Freud, 1900/1976, pp. 554-555).

Descriptores: TÉCNICA PSICOANALÍTICA / ASOCIACIÓN LIBRE / SOCIEDAD / GLOBALIZACIÓN / SELF / PENSAMIENTO / SUEÑO / LENGUAJE

Keywords: PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE / FREE ASSOCIATION / SOCIETY / GLOBALIZATION / SELF / THOUGHT / DREAM / LANGUAGE

BIBLIOGRAFÍA

- Bollas, C. (1992). *Being a Character*. London: Routledge; (2009). *The Evocative Object World*. London: Routledge.
- Coles, R. (1998). «Psychoanalysis: the American experience». In M. S. Roth (ed.), *Freud: Conflict and Culture: Essays on his life, work, and legacy*. New York: Alfred A. Knopf.
- Forster, E. M. (2009). *Howards End*. Cassia Press. (Original work published 1910).
- Freud, S. (1976). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Woolf, V. (1982). *A Writers Diary*. San Diego, New York, London: Harcourt, Inc. (Original work published 1953).